

DISTANCIA Y COMBATE: LA (IN)ACTUALIDAD DE NIETZSCHE  
Distance and combat: Nietzsche's (Un)timeliness

*Scarlett Marton*  
Universidad de Sao Paolo

RESUMEN: Con este trabajo pretendemos explorar los diferentes sentidos que Nietzsche atribuyó al término *unzeitgemäss* en sus textos. En un primer momento, queremos mostrar que Nietzsche no se limita a resaltar el carácter inactual de su pensamiento, sino que además quiere dar a conocer la tarea que se propone. A continuación, queremos mostrar que, en ciertos pasajes, al servirse del término, el filósofo no se restringe a sublimar el carácter póstumo de sus escritos, sino que insiste en su búsqueda de un lector ideal.

*Palabras clave:* extemporáneo – actual – cultura filistea – lector ideal

ABSTRACT: In this paper we explore the different meanings attributed to the term *unzeitgemäss* in Nietzsche's texts. At first, we want to show that Nietzsche wasn't restricted to emphasizing the outdate of his thought, but also wanted to publicize his task. Then, we show that in certain passages, to make use of that term, the philosopher is not limited to sublimating the posthumous character of his writing, but insists on his search for an ideal reader.

*Keywords:* Extemporaneous – Current – Philistine culture – Ideal reader

Que Nietzsche fue un pensador inactual es algo que tanto sus textos como su correspondencia vienen a testificar. Cree haber nacido póstumo<sup>1</sup>; sus escritos se anticipan a aquellos a quienes van dirigidos. «Solo después de la muerte alcanzaremos nuestra vida», dice en uno de sus libros, «y estaremos vivos, ¡oh! muy vivos! Nosotros, los hombres póstumos»<sup>2</sup>. Considerando que sus ideas están destinadas a un público por venir, está convencido de la inactualidad de su pensamiento. Inactual, Nietzsche emprende la derrota final de la metafísica, la crítica radical del cristianismo, el desenmascaramiento de los prejuicios de la filosofía, la destrucción de los valores de la civilización occidental.

1. En el *Crepúsculo de los ídolos* Nietzsche afirma: «Los hombres póstumos —yo, por ejemplo— son peor comprendidos que los de su tiempo, pero mejor oídos. Más exactamente, no somos comprendidos jamás — y de ahí nuestra autoridad...» (CI «Sentencias y flechas» § 15, KSA VI 61). En *El Anticristo* asegura: «Solo el pasado mañana me pertenece. Algunos hombres nacen póstumos» (AC Prefacio, KSA VI 167). Y en *Ecce Homo* escribe: «No es todavía mi hora, algunos nacen póstumos» (EH «¿Por qué escribo tan buenos libros» § 1, KSA VI 298).

2. FW § 365, KSA III 613.

Se ha prestado mucha atención a los aspectos críticos del término *unzeitgemäss* con el que Nietzsche caracteriza su pensamiento. En lugar de destacar una vez más dicha constatación, nosotros nos dedicaremos a aclarar los sentidos que el filósofo atribuye a ese término en sus textos. Nuestro propósito es doble. En primer lugar, tenemos la intención de hacer ver que con la palabra *unzeitgemäss*, que traduciremos por «extemporáneo», pero que se puede también traducir por «intempestivo», Nietzsche no se limita a apuntar el carácter inactual de su pensamiento; lo que pretende es dar a conocer la tarea que se propone. Después trataremos de mostrar que en ciertos pasajes Nietzsche, al utilizar el término *unzeitgemäss*, no se restringe a subrayar el carácter póstumo de sus escritos, sino que está a la busca de su lector ideal.

Tomemos como punto de partida las *Consideraciones intempestivas*. En la década de 1870, al elaborarlas, Nietzsche incluye en el título la palabra *unzeitgemäss* o «extemporáneo», pero rara vez la utiliza en el texto. En *David Strauss, el confesor y el escritor*, afirma que entonces se considera extemporáneo «lo que siempre ha sido oportuno, y hoy más que nunca es oportuno y necesario: decir la verdad»<sup>3</sup>. Con estas palabras concluye Nietzsche el texto. Tras haber criticado de un extremo a otro el libro recientemente publicado por David Strauss, *La vieja y la nueva fe*, atacando no solo sus ideas pero también el estilo adoptado, dice que es extemporáneo precisamente lo que más se necesita en ese momento: decir la verdad. Juzgando, así, raro y extraordinario lo que es más urgente, se coloca él mismo en la posición de extemporáneo.

En *Schopenhauer como educador*, dice Nietzsche en un sentido análogo, «no deja de ser en realidad sino una ensoñación de mis propios deseos el hecho de que me imaginase que podía encontrar como educador a un verdadero filósofo, un filósofo que sería capaz de elevarme por encima de la insuficiencia, de esa insuficiencia específica de nuestro tiempo, y un filósofo que me enseñaría de nuevo a ser *sencillo* y *sincero* en el pensamiento y en la vida, es decir, a ser intempestivo»<sup>4</sup>. En este texto, rindiendo homenaje a Schopenhauer, su «primer y único maestro»<sup>5</sup>, Nietzsche defiende la idea de que la educación debe contribuir a desarrollar todas las potencialidades del ser humano. Evitando la división entre la reflexión filosófica y la experiencia vivida, ella debe promover, jerarquizándolos, la unidad de los diversos impulsos que se manifiestan en ella. Mas el filósofo considera que en el momento en el que vive, las ideas y actitudes sencillas y honestas son raras y extraordinarias, le resultan por eso extemporáneas.

En *Richard Wagner en Bayreuth*, Nietzsche apunta en dirección similar: «Así que a todos los que visitan el festival de Bayreuth se les considerará como personas intempestivas: tienen su patria en un lugar que no es el que corresponde a su tiempo y hallan en otra parte tanto lo que las explica como lo que las justifica»<sup>6</sup>. En ese texto, escrito en honor de Richard Wagner, en la inauguración del *Festspielhaus*, «el mayor éxito que un artista ha logrado»<sup>7</sup>, Nietzsche piensa que el arte debe contribuir a la renovación de la cultura alemana. Si los «hom-

3. DS § 12, KSA I 242.

4. SE § 2, KSA I 346.

5. Cf. MA II Prefacio § 1, KSA II 370.

6. WB § 1, KSA I 432s.

7. Cf. MA II Prefacio § 1, KSA II 370.

bres cultos» son el fruto de su propio tiempo, los que frecuentan Bayreuth se presentan de manera diferente. Al verlos como gente rara y extraordinaria, el filósofo piensa que no se sienten cómodos en la época en que viven, por lo que le parecen extemporáneos.

Así, al escribir las *Consideraciones intempestivas*, Nietzsche considera que «decir la verdad», «ser sencillo y honesto en el pensamiento y la vida» o «participar en el Festival de Bayreuth» son posiciones chocantes, que resultan extemporáneas ante todo por no estar en concordancia con la actualidad.

En *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*<sup>8</sup>, Nietzsche expresa con mayor claridad lo que entiende entonces por «extemporáneo». «Esta consideración también es intempestiva», dice, «porque trato de entender como un daño, una enfermedad y un defecto de nuestra época algo de lo que esta está orgullosa con razón, su cultura histórica»<sup>9</sup>. Este escrito, al oponerse a la historia, esclarece mucho mejor que las otras tres *Consideraciones intempestivas* lo que «*unzeitgemäss*» significa. Al historicismo, que tanta importancia tiene en un siglo XIX marcado por el hegelianismo, Nietzsche opone el modelo griego. A la hipertrofia de sentido histórico que padecen sus contemporáneos, contrapone Nietzsche la cultura tal como la entendían los griegos.<sup>10</sup> Tan es así que concluye el prólogo del texto con estas palabras: «no sé qué sentido podría tener la filología clásica en nuestra época, si no es el de — obrar de una manera intempestiva — es decir, contraria al tiempo y, por esto mismo, sobre el tiempo y en favor, así lo espero, de un tiempo futuro»<sup>11</sup>. Raro, extraordinario, extemporáneo, es sobre todo lo que, con miras al futuro, se opone al espíritu de la época.

Años más tarde, en *Ecce Homo* Nietzsche dirá que sus consideraciones extemporáneas «son totalmente guerreras»<sup>12</sup>. Sin embargo, solo en un primer acercamiento se las debe tomar únicamente como escritos de combate. No dudamos en afirmar que las cuatro *Consideraciones intempestivas* nos hacen ver las dos caras de una misma moneda; en ellas se anuncian ya las dos vertientes del pensamiento nietzscheano: el aspecto corrosivo de la crítica de los valores y el aspecto constructivo de una nueva concepción del mundo<sup>13</sup>.

8. Son varios los textos que se centran o toman por objeto de estudio la *Segunda consideración intempestiva*. Entre ellos, cf. C. Zuchert, «Nature, History and the Self: Friedrich Nietzsche's Untimely Considerations»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 55-82; J. Salaquarda, «Studien zur zweiten Unzeitgemässen Betrachtung»: *Nietzsche-Studien* 13 (1984), 1-45; A. Geisenhanslücke, «Der Mensch als Eintagswesen. Die Notwendigkeit einer Neubesinnung auf die Frage nach dem Menschen»: *Nietzsche-Studien* 28 (1999), 125-140; V. Lemm, «Animality, Creativity and Historicity: a reading of Friedrich Nietzsche's *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*»: *Nietzsche-Studien* 28 (1999), 169-200; C. Denat, «A filosofia ou o valor da história em Nietzsche. Uma apresentação das *Considerações extemporâneas*» (trad. Ivo da Silva, Jr.): *Cadernos Nietzsche* 26 (2010), 85-96; I. Silva, Jr., «A história como influxo. Sobre a interpretação» de Céline Denat»: *Cadernos Nietzsche* 26 (2010), 97-106.

9. HL Prólogo, KSA I 246.

10. Sobre la importancia de Grecia para pensar las relaciones entre cultura y política en los escritos de juventud de Nietzsche, cf. Luis Enrique Santiago Guervós, *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche*, Madrid: Trotta, 2004, en particular la sección titulada «El modelo griego: arte trágico y política», pp. 289-296.

11. HL Prólogo, KSA I 247.

12. EH «Las intempestivas» § 1, KSA VI 316,

13. Sobre la nueva concepción del mundo propuesta por Nietzsche, cf. nuestro libro *Nietzsche*,

Con *David Strauss, el confesor y el escritor*, al tomar como blanco de su ataque el suceso de un libro cuyo autor se ha formado con el pensamiento de Hegel y Schleiermacher, Nietzsche se pone a criticar la confusión que entiende testimoniar en Alemania entre la cultura y el éxito militar. Con la victoria de los ejércitos prusianos en la guerra de 1870, los alemanes pasaron a creer que así demostraban su superioridad cultural. Nietzsche se empeña en mostrar que ahí se da un choque entre dos concepciones de la cultura. Mas, contrariamente a lo que uno podría suponer, no es entre la cultura francesa y la alemana, sino entre la verdadera cultura alemana y la pseudocultura que entonces se estaba imponiendo en el país. El verdadero enemigo no se encuentra del otro lado del Rin, sino en la propia Alemania. Tanto el aspecto crítico del pensamiento de Nietzsche como la vertiente constructiva aparecen revelados aquí. La crítica a la pseudocultura se hace solo en nombre de la verdadera cultura alemana, y la promoción de la cultura alemana se realiza solo a través de la crítica a la pseudocultura.

En *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*, advirtiendo que el estudio del pasado solo es fecundo cuando se trata de hallar la experiencia de vida adquirida, Nietzsche rechaza la idea de que la historia pueda constituir un dominio específico de conocimiento. De ese modo se posiciona contra la tendencia, presente en su época, de hacer de ella una ciencia. Dedicó gran parte del texto a la crítica de uno de los requisitos que serían indispensables para el historiador: la objetividad. Analizando cada una de las exigencias del espíritu objetivo, trata de mostrar que el actuar de manera impersonal, desinteresada y neutral equivale a convertirse en abogado de los propios prejuicios. No obstante, Nietzsche piensa que tanto el sentido histórico como su negación «son igualmente necesarios para la salud de un individuo, de un pueblo, de una civilización»<sup>14</sup>. Por medio de la historia, no se puede pretender imitar a otras épocas — lo que supondría renunciar a la acción innovadora; tampoco se puede pretender predecir los acontecimientos — lo que llevaría a formular leyes válidas para el devenir. Entendiendo que la historia debe prestar servicios a la vida, el filósofo considera que su importancia radica en proveer de claves para las dificultades del presente.

Con *Schopenhauer como educador y Richard Wagner en Bayreuth*, Nietzsche introduce dos figuras capaces de renovar la cultura alemana. Trayendo a escena a Wagner y a Schopenhauer, presenta a dos hombres que encarnan la verdadera cultura. De ahí la inactualidad de las posiciones que adoptan. No es casualidad que en *Ecce Homo* Nietzsche diga que en sus dos últimas consideraciones extemporáneas no pretende llevar a cabo un análisis psicológico. El propósito que persigue es, ante todo, educativo<sup>15</sup>: presentar un concepto de la cultura que venga a oponerse a la pseudocultura entonces vigente. Tampoco es casualidad que en *Ecce homo*, en el capítulo dedicado a «las intempestivas», el señale que, cuando hablaba de Schopenhauer o de Wagner, estaba realmente hablando de sí mismo<sup>16</sup>. Oponiéndose a la concepción de la cultura que de-

*das forças cósmicas aos valores humanos*, São Paulo: Brasiliense, 2010 (1990). Cf. también nuestro estudio «L'éternel retour du même: thèse cosmologique ou impératif éthique?»: *Nietzsche-Studien* 25 (1996), 42-63.

14. HL Prólogo, KSA I 250.

15. Cf. EH «Las intempestivas» § 3, KSA VI 319.

16. Cf. EH «Las intempestivas» § 1, KSA VI 317.

fienden aquellos a quienes combate, reivindica el aspecto extemporáneo de su propia reflexión.

Estamos en condiciones de sostener que, si las dos primeras *Consideraciones intempestivas* examinan la cuestión de la cultura desde una perspectiva particularmente crítica, las dos últimas lo hacen desde una perspectiva principalmente constructiva. Ahora bien, también queremos defender la idea de que en todos y cada uno de los cuatro textos están presentes los dos aspectos del pensamiento nietzscheano<sup>17</sup>.

*David Strauss, el confesor y el escritor* anuncia ya en las primeras páginas el problema que en cierta medida hará de hilo de las *Consideraciones intempestivas*. Nietzsche entiende que en Alemania se da un curioso contraste: por un lado, se cree que hay una verdadera cultura; por otro, se encuentra un estado de miseria cultural. Sin embargo, la opinión pública considera que dicho contraste no existe. Cabe preguntarse, entonces:

¿Qué fuerza tan poderosa es esa capaz de prescribir un «no puede» como ese?  
¿Qué clase de hombres ha tenido que llegar a dominar en Alemania para que se prohíban sentimientos tan fuertes y simples o, mejor, para impedir que se manifesten? A ese poder y a esa clase de hombres, voy a llamarles por su nombre — son los *filisteos de la cultura*<sup>18</sup>.

Examinar los sentidos de la expresión «filisteo de la cultura» puede aportarnos elementos con que esclarecer el blanco del ataque que entonces Nietzsche privilegia. Consta que el término «filisteo» ya se empleaba en el mundo académico en el siglo XVIII. Según Charles Andler<sup>19</sup>, se recurría a él para referirse a quienes eran estrictos cumplidores de la ley y de los deberes, y rechazaban la libertad de los estudiantes. Brentano y Heine, entre otros, examinaran la figura del filisteo, descubriendo en él la bajeza del espíritu burgués, siempre apegado a los bienes materiales. Creyente en el orden natural de las cosas y sin educación en materia de estética, este hombre de buen sentido se valía del mismo raciocinio para lidiar con las riquezas terrenales y con los bienes culturales. Según Sarah Kofman, sin embargo, «el término «filisteo» lo habría forjado Carlyle y ganado en precisión con Matthew Arnold en 1869, aunque en Goethe ya se encuentra la siguiente definición: «¿Qué es un filisteo? Es un estúpido, vacío, inflado de temor y de esperanza. Da lástima»<sup>20</sup>.

En sus escritos, Nietzsche reclama a veces la autoría de la expresión «filisteo de la cultura» (*Bildungsphilister*)<sup>21</sup>. Es cierto que rescata aspectos de los usos que

17. Sobre las relaciones entre las dos vertientes del pensamiento nietzscheano, cf. nuestro estudio «Afternoon Thoughts. Nietzsche and the Dogmatism of Philosophical Writing», en J. Constâncio y M. J. Branco (comps.), *Nietzsche on Instinct and Language*, Berlin: Gruyter, 2011, pp. 167-184.

18. DS § 2, KSA I 165.

19. C. Andler, *Nietzsche, sa vie et sa pensée*, Paris: NRF, 1958, vol. I, p. 501.

20. S. Kofman, *Explosion*, vol. 2, Paris: Galilée, 1993, p. 148, nota 1.

21. En uno de los prefacios de 1886, Nietzsche dice: «Yo reclamo la paternidad de la ya muy sobada expresión ‘filisteo de la cultura’» (HH II Prefacio § 2, KSA II 370). En *Ecce Homo*, al ocuparse de su libro *David Strauss, el confesor y el escritor*, dice: «El término ‘cultura filisteo’ se mantuvo en este lenguaje de mi escritura» (EH, «Las intempestivas», § 2, KSA VI 317). Y en su carta a Georg Brandes, el 19 de febrero de 1888, establece: «La expresión ‘filisteo de la cultura’, que yo formulé, se mantuvo en el idioma gracias al vaivén de la controversia» (KSB VIII 260).

se habían dado al término «filisteo»: un pobre de espíritu, que, teniendo una mentalidad estrecha, se vale de los mismos criterios para juzgar tanto los bienes materiales como los culturales. También es cierto que la expresión «filisteo de la cultura» gana nuevos contornos. Se trata de designar a aquellos que, en los medios que frecuentan, encuentran siempre necesidades y opiniones uniformes. Tampoco podría ser de otra manera, ya que están en sus manos el arte y la educación, las instituciones artísticas y los centros de enseñanza. Es esa uniformidad la que da a los filisteos de la cultura la impresión que son hombres cultos; es ella que les lleva a creer que en Alemania hay la verdadera cultura.

Adoptando otro punto de vista, Nietzsche juzga a sus contemporáneos de superficiales e innecesarios, de impotentes y estériles. Los acusa de arrogancia y vacuidad, de hacer ruido y de entregarse a la palabrería. Los denuncia de imitadores y epígonos, de promover el pastiche y de forjar las mezclas. En la primera *Consideración intempestiva*, el filósofo deja claro que, en su opinión, la cultura presupone una unidad de estilo<sup>22</sup>, pero no debe confundirse la unidad de estilo con la uniformidad de las necesidades y las opiniones. Eso mismo le llevará a decir: «Por el hecho de tener un sistema, el filisteísmo sistemático y predominante no es todavía cultura, y ni siquiera mala cultura, sino que seguirá siendo solo lo contrario, es decir, barbarie con fundamentos consistentes»<sup>23</sup>. En cuanto mezcla de todos los estilos, el filisteísmo no pasa de ser unidad de falta de estilo. En cuanto acumulación heteróclita de información, no es más que una parodia de estilo. Llevando en sí la marca de lo negativo, viene a la existencia oponiéndose a la cultura.

En la tercera *Consideración intempestiva*, Nietzsche nos hace ver cómo, por obra del filisteísmo, la cultura se ha vuelto venal. Objeto de relaciones comerciales, se ha sometido a las leyes que rigen la compraventa. Producto de consumo, debe tener una etiqueta y precio. Transformada en mercancía, se ha convertido en una máscara, en un señuelo. Se la evalúa según el criterio de las «necesidades de los consumidores». La pregunta que se plantea es: «¿cuán numeroso es el público que va a las salas de concierto, que asiste a los espectáculos teatrales, que compra los «clásicos» de la literatura alemana, en definitiva, «quiénes y cuántos consumen»? Evaluar la cultura según normas cuantitativas supone preocuparse por el beneficio en el comercio de bienes culturales. Supone incluso preocuparse por la cantidad de bienes culturales puestos a la venta y por el número de los que puedan tener acceso a ellos. La inflación cuantitativa de los bienes culturales y la tendencia a la masificación de la cultura son fenómenos que van de la mano. Si una oculta el vacío de la creación cultural, la otra enmascara la mediocridad a la que trata de reducir la cultura<sup>24</sup>. «Ser una persona que tiene formación», dice Nietzsche,

22. A este respecto escribe Sarah Kofman: «La noción de 'estilo' que introduce Nietzsche en su definición de cultura, se ha apagado el sistema de oposiciones artificiales formado por la cultura artificial, una unidad solo puede estar viva si no se divide en un interior y un exterior, en una forma y un contenido» (S. Kofman, «Le/Les 'concepts' de culture dans les *Intempestives* ou la double dissimulation», en *Nietzsche aujourd'hui?*, vol. 2, Paris: Uge, 1973, p. 134). Incluso en este sentido, cf. C. Gentile, «Os gregos aprenderam aos poucos a organizar o caos. Os conceitos de estilo e de cultura na *Segunda consideração extemporânea* de F. Nietzsche»: *Cadernos Nietzsche* 27 (2010), 51-71.

23. DS § 2, KSA I 166.

24. Un examen de estas cuestiones, junto con otras, en el contexto de la reflexión nietzscheana sobre la situación en Europa es la obra de D. Sánchez Meca *Nietzsche. La experiencia dionisiaca*

«significa ahora: no dejar que a uno se le note lo miserable y malo que es, lo parecido a un animal de rapiña en el afán, lo insaciable en la acumulación, lo egoísta y desvergonzado en el goce»<sup>25</sup>. Mientras que la cultura filisteia, la pseudocultura entonces en boga en Alemania, aparece vinculada a las exigencias del momento, los caprichos de la moda, los dictados de la opinión pública<sup>26</sup>, la verdadera cultura debe ser una creación desinteresada, independiente de cualquier propósito utilitario. En lugar de tomársela como una propiedad, ella debe proponerse como una actividad.

Cultivar el propio espíritu es en lo que consiste, según Nietzsche, la verdadera cultura. Hay que subrayar, por lo tanto, el carácter esencial de la educación a través de los antiguos, el contacto amplio y profundo con las lenguas clásicas, la pedagogía griega basada en las experiencias vividas por cada uno. Tarea de pocos, el perfeccionamiento de uno mismo significa integrar de manera plena y armoniosa todas las potencialidades — no solo para crear obras, sino para hacerse uno mismo obra<sup>27</sup>.

No es este el momento ni el lugar para explorar la concepción nietzscheana de la cultura<sup>28</sup>. Solo queremos subrayar una vez más que, en la lucha contra la cultura filisteia y los embustes por ella fabricados, Nietzsche trata de promover la verdadera cultura alemana. De ese modo van de la mano en las *Consideraciones intempestivas* el aspecto crítico y el aspecto constructivo de su pensamiento.

Sin embargo, algún tiempo después, a propósito de la acogida que tuvo la primera *Consideración intempestiva*, dice Nietzsche en *Ecce Homo*:

La repercusión de este escrito en mi vida fue asimismo inestimable. Desde entonces nadie ha buscado desavenencias conmigo. En Alemania se calla acerca de mí, se me trata con sombría cautela: desde hace años me aprovecho de una libertad incondicional de palabra, para la cual nadie hoy, y menos aún en el *Reich*, tiene la mano lo suficientemente libre<sup>29</sup>.

Es como si el «extraordinario éxito» de su libro consistiera precisamente en hacer efectivo su carácter belicoso. Y fue tan exitoso en este sentido que el autor no volverá a encontrar un rival que sea de su altura. Único a la hora de usar la

*del mundo*, Madrid: Tecnos, 2005, en particular el capítulo titulado «Gregarismo y mediocridad», pp. 200-220.

25. SE § 6; KSA I 392.

26. Cf. SE § 6; KSA I 392, donde Nietzsche utiliza la expresión «esclavos de las tres M: el momento, la opinión [*die Meinung*] y la moda».

27. En el primer volumen de *Humano, demasiado humano*, dice Nietzsche: «Está en tus manos lograr que todas tus experiencias —las tentativas, los desvíos, los errores, las pasiones, tu amor y tu esperanza— se integren plenamente en tu objetivo. Este objetivo es el de convertirse uno mismo en una cadena necesaria de anillos de la cultura, y deducir de esta necesidad la necesidad en el curso de la cultura universal» (MA I § 292, KSA II 236).

28. Entre los muchos estudios acerca de la concepción nietzscheana de la cultura, cf. la obra decisiva de P. Wotling, *Nietzsche et le problème de la civilisation*, Paris: PUF, 1995. Cf. del mismo autor, «La culture comme problème. La redétermination nietzschéenne du questionnement philosophique»: *Nietzsche-Studien* 37 (2008), 1-50, especialmente pp. 19-36. Cf. también nuestro estudio «Claustros vão se fazer outra vez necessários», en *Nietzsche, seus leitores e suas leituras*, São Paulo: Bacarolla, 2010, pp. 107-124.

29. EH «Las intempestivas» § 2, KSA VI 318 s.

pluma sin ningún tipo de restricciones, polemista, no tendría a nadie más con quien polemizar<sup>30</sup>.

Examinemos de cerca la manera como Nietzsche entiende los combates que entabla. Por cierto, no los inscribe en un contexto militar. Si así fuese, se presentaría como un pensador actual. Estaría totalmente de acuerdo con el espíritu de los tiempos en que vive y, al igual que sus contemporáneos, no sería capaz de darse cuenta de que la victoria de los ejércitos prusianos en la guerra de 1870 no era más que una derrota.

En el primer capítulo de *Ecce Homo*, el filósofo nos explica los principios de su «praxis guerrera»: «En primer lugar, atacar solo causas que sean victoriosas». Así, elige como enemigos el pensamiento metafísico, la religión cristiana, la moral del resentimiento y la cultura filisteas, que es lo que nos interesa aquí. Y continúa: «En segundo lugar, atacar solo causas para las que no encuentre aliados». Así, no deja de reivindicar como una conquista suya la soledad intelectual en la que acabó relegado. Y luego continúa: «En tercer lugar, no atacar jamás a personas.» Invita así al lector a examinar desde este punto de vista la crítica que él dirige a David Strauss. Porque, como dice: «De ese modo atacé a David Strauss, o más precisamente, el éxito de un libro *senil* en la cultura alemana — a la que atrapé *in fraganti* »<sup>31</sup>. Así se sirve de ese pensador, sin perder nunca de vista que la burguesía liberal alemana le había hecho su pontífice, como lente de aumento con la que hace visible la situación de penuria cultural en que vivía Alemania.

Vista retrospectivamente, la primera *Consideración intempestiva* parece seguir estrictamente los principios de la «praxis guerrera» de su autor. En ella Nietzsche combate una causa victoriosa: la cultura filistea que está ganando terreno en su tiempo; él es el único que se compromete atacándola; se vale de David Strauss para poner en evidencia la pseudocultura alemana; y lo hace, además, sabiendo distinguir entre la causa y la persona, no tiene nada personal en contra de su oponente. Esto es precisamente lo que determina el cuarto y último principio de su «praxis guerrera». «Cuarto: atacar solo causas en las que esté excluida cualquier diferencia personal, que carezcan de un trasfondo de experiencias negativas. Por el contrario, en mí atacar es una prueba de buena voluntad, a veces de gratitud»<sup>32</sup>. La última frase de este pasaje nos parece muy esclarecedora. Saber ser enemigo es, precisamente, buscarse un adversario que esté a la altura y enfrentarse con él de igual a igual. No se puede luchar cuando se desprecia y no hay por qué hacerlo cuando se domina<sup>33</sup>.

30. Por eso aprecia tanto la reseña que Karl Hillebrand publicara en la *Augsburger Zeitung* acerca de su *Primera consideración intempestiva*. Además de no escatimar elogios («la forma de la prueba, su suave sabor, su toque perfecto en la distinción entre la causa y la persona»), apuntando a él como «el mejor escrito polémico en lengua alemana», concluye el crítico —dice Nietzsche— «la admiración expresada por mi coraje — que ‘se necesita más valor para el muelle solo los favoritos de un pueblo’» (EH, «Las intempestivas», § 2, KSA VI 318). En cuanto al trabajo de Hillebrand sobre Nietzsche, cf. *Zeiten, Menschen und Völker*, Berlin, 1875-1882.

31. EH «Por qué soy tan sabio» § 7, KSA VI 274 s.

32. EH «Por qué soy tan sabio» § 7, KSA VI 274.

33. Pues como Nietzsche deja bien claro: «Igualdad ante el enemigo — primer requisito para un duelo *honesto*. Cuando se desprecia no se *puede* hacer la guerra; cuando se manda, cuando se contempla algo por debajo de uno mismo, *no hay por qué* hacerla» (EH «Por qué soy tan sabio» § 7, KSA VII 274).



No podemos dejar de recordar que este es el principio mismo de la práctica agonística. No causa sorpresa que Nietzsche confiese sentir en las proximidades de Heráclito «mayor bienestar que en cualquier otra parte»<sup>34</sup>. En Heráclito, el construir y el destruir, este movimiento cósmico que se repite periódicamente, surge de la guerra de los contrarios. Universal, la guerra está en todas partes, sin tregua ni fin, es permanente. Como dos contendientes, los opuestos combaten, de suerte que la tensión que se desarrolla entre ellos hace que ahora el uno, ahora el otro tenga el predominio. Como los atletas en la palestra, los artistas en el anfiteatro, los partidos políticos en el ágora y las ciudades-estado de la Hélade, incontables pares de opuestos luchan «en alegre torneo». Aquí, la noción de *agón*, en la que se basa toda la vida política y social de los griegos, alcanza la «máxima universalidad»<sup>35</sup>.

Entendiendo que la idea de lucha reviste carácter agonístico, Nietzsche cree encontrarla en la antigua Grecia, en la aristocracia guerrera. Sin embargo, no sería descabellado decir que también cree que se encuentra en la Francia moderna. Tanto en el *agón* griego como en la práctica del duelo el concebir la existencia como un combate leal es la condición inherente al hombre fuerte. Pretendiendo prevalecer en las relaciones con los demás, el fuerte desafía a todos sus iguales. Mas no identifica ese prevalecer con la supremacía ni confunde la batalla con el exterminio. Para que haya enfrentamiento, es necesario que existan los antagonistas; para que perdure, es necesario que los contendientes no sean aniquilados.

Estamos, por lo tanto, en condiciones de sostener en este punto de nuestra investigación, que al reivindicarse «extemporáneo», Nietzsche se presenta como un polemista que entabla un combate agónico contra el espíritu de su época (*Zeitgeist*). Con sus *Consideraciones intempestivas*<sup>36</sup>, reta a duelo al filisteísmo cultural que estaría vigente entonces en Alemania a fin de promover la verdadera cultura alemana.

En *Ecce Homo*, Nietzsche dirá que con las *Consideraciones intempestivas* está poniendo en práctica «una máxima de Stendhal», quien «recomienda entrar en sociedad con un duelo»<sup>37</sup>. De hecho, al elaborarlas entre 1873 y 1876, no conocía aún al autor de las *Crónicas italianas*; cuando unos años después lo descubra no dejará de entusiasmarse con él<sup>38</sup>. Tan es así que, en *Ecce homo*, al considerar retrospectivamente las *Consideraciones intempestivas*, cree haber seguido el consejo de un escritor que entonces le era desconocido.

En una de las versiones preparatorias del libro, sin embargo, Nietzsche se refiere a otro escritor. Allí, en la primera página de lo que iba a ser *Ecce Homo*,

34. Cf. EH «El nacimiento de la tragedia» § 3, KSA VI 312.

35. Cf. PHG § 6, KSA I 825ss. Sobre el significado del *agón* griego en cuanto antagonismo agonístico, cf. *El certamen de Homero*, KSA I 783 ss.; cf. también *El drama musical griego*, KSA I 515 ss.

36. Sobre el carácter agonístico de las CIT, cf. H. Siemens, «Agonal Configurations in the *Unzeitgemässe Betrachtungen*. Identity, Mimesis and the *Übertragung* of Cultures in Nietzsche's early Thought»: *Nietzsche-Studien* 30 (2001), 80-106.

37. EH «Las Intempestivas» § 2, KSA VI 319. En su introducción a las cartas inéditas de Stendhal, Prosper Mérimée le atribuye dicho consejo (*Correspondance inédite*, Paris, 1885, p. IX). El libro está en la Biblioteca de Nietzsche.

38. Es en 1879 cuando Nietzsche hace sus primeras anotaciones a propósito de Stendhal: «Leer las cartas de Beyle ('Stendhal'), que ejerció una gran influencia en Prosper Mérimée» (FP II-1 43[1]). A lo largo del año 1880, registra numerosas notas de lectura de sus obras.

figura el título y el subtítulo del libro; presenta, además, tal vez a guisa de epígrafe, una cita de Galiani: «planear por encima y tener garras, ese es el destino de los grandes genios»<sup>39</sup>. Estas palabras incitan a apartarse del curso de los acontecimientos, mas no de forma resignada o indiferente, pues incitan también a desafiarlos. Ponerse a distancia es, aquí, una actitud combativa, más aún, es una actitud que crea las condiciones de posibilidad del combate.

Estos dos aspectos, el combate y la distancia, podrían muy bien caracterizar las *Consideraciones* de Nietzsche, dilucidar el carácter extemporáneo que se les atribuye. Belicosas, embisten «contra esta época»; procurando situarse por encima de ella, pretenden actuar «en favor de un tiempo por venir». No es, por lo tanto, que el filósofo hable desde una perspectiva de futuro. Bien al contrario, es por no estar en consonancia con lo que está sucediendo a su alrededor por lo que puede «dar la vuelta a las perspectivas»<sup>40</sup>; es porque le causa extrañeza el curso de los acontecimientos por lo que podrá llegar a transvalorar los valores.

Extemporáneo, Nietzsche se pone a distancia; al hacerlo se coloca en otro ángulo de visión. Si procede de esa manera, es porque se había sumergido a fondo en su época, porque había penetrado en su corazón, porque había indagado sus secretos. Es también porque había experimentado los blancos que combate, y había estado involucrado en ellos, había sido su cómplice. En el prefacio al segundo volumen de *Humano, demasiado humano*, el autor declara:

Mis escritos *solo* hablan de mis logros en superarme [...]. Se adivina: tengo ya mucho — *por debajo de mí*... Pero siempre hizo falta tiempo, convalecencia, lejanía, distancia, antes de que me volvieran las ganas de tomar algo que había vivido y sobrevivido, algún hecho o hado propio, y despellejarlo, explotarlo, desnudarlo, «exponerlo» (o como se quiera llamarlo), para el conocimiento. En ese sentido, todos mis escritos, con una sola, aunque esencial excepción<sup>41</sup>, deben ser *datados con antelación* — pues siempre hablan de un «antes-de-mí»<sup>42</sup>.

Al sostener que sus escritos deberían ser datados con antelación, el filósofo entiende que tanto las experiencias del pasado como el presente están por debajo de él. Así es como considera *David Strauss, el confesor y el escritor* el desahogo de quien se ha visto abrumado por la cultura filisteia; comprende *De la utilidad y los*

39. «Planer au-dessus et avoir des griffes, voilà le lot des grands génies». Nietzsche escribió la cita, siempre en francés, en el FP IV 304: 11[13] de noviembre de 1887/marzo de 1888. El pasaje se encuentra en la carta de 24 de noviembre de 1740, que Galiani escribe a la señora d'Épinay. Cf. *Lettres à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grimm, etc.*, Paris, 1882, que se encuentra en la Biblioteca de Nietzsche.

40. La expresión de Nietzsche a que nos referimos se halla en EH «Por qué soy tan sabio» § 1, KSA VI 266: «Desde el punto de vista del enfermo, elevar la vista hacia conceptos y valores *más sanos*, y luego, a la inversa, desde la plenitud y la seguridad de la vida *rica*, mirar hacia abajo y ver el trabajo secreto del instinto de *décadence* — ese fue mi más largo ejercicio, mi experiencia propiamente, y es en eso, sí en algo, en lo que llegué a ser maestro. Ahora está en mi mano — Tengo mano — para dar la vuelta a las perspectivas (*Perspektiven umzustellen*)». Aunque el proyecto de revalorización de los valores solo se establece en la obra tardía de Nietzsche, rescatamos uno de los aspectos presentes en el término «transvaloración» (*Umwertung*): se trata de la idea de inversión (*Umkehrung*).

41. La excepción a que se refiere el texto es el libro *Así habló Zaratustra*, que había sido engendrado a partir de experiencias vividas distintas.

42. MA II Vorwort § 1, KSA II 369.

*inconvenientes de la historia para la vida* como la declaración de quien ha convivido con la «dolencia histórica» y se ha recuperado; ve en *Schopenhauer como educador* una expresión de escepticismo acerca de la visión pesimista del mundo defendida por el filósofo; juzga que *Richard Wagner en Bayreuth* consiste en un gesto de liberación con respecto al compositor. En sus *Consideraciones intempestivas*, por lo que nos dice, ha estado hablando de lo que ya había superado<sup>43</sup>.

Desde la perspectiva de sus logros en superarse es como Nietzsche se pone «o en los siglos pasados o en los venideros». En los pasados es donde se sitúa al diseccionar las experiencias vividas ya superadas; en los venideros, precisamente para superarlas. Así que al reflexionar sobre la manera como los griegos superaron atrás el pesimismo, trae al público *El nacimiento de la tragedia*, un libro que bien podría parecer «cincuenta años más viejo»<sup>44</sup>. Y convirtiéndose en «portavoz de la vida, del sufrimiento y del círculo», concibe *Así habló Zaratustra*, un escrito que tal vez de lugar a que se creen «cátedras propias para [su] interpretación»<sup>45</sup>.

Además de situarse fuera de su tiempo, Nietzsche pretende también ponerse fuera de su espacio. No es ninguna casualidad el que reclame tener ascendencia polaca; se trata de distinguirse de sus compatriotas. Tampoco es casualidad el que reivindique su cercanía a los franceses; se trata de diferenciarse de sus coterráneos<sup>46</sup>. Y cuando insiste en que no logra pensar y sentir en alemán<sup>47</sup>, es porque con sus ideas y actitudes no quiere ser cómplice de lo que está observando en su país de origen. «Un libro que da que pensar, nada más; pertenece a aquellos a los que pensar les da placer, nada más...», anota en un fragmento póstumo. «El hecho de que esté escrito en alemán es, por lo menos, intempestivo; desearía haberlo escrito en francés, para que no parezca apoyar ningún tipo de aspiración del *Reich* alemán»<sup>48</sup>.

Es importante señalar que en la anotación póstuma que acabamos de citar, el término *unzeitgemäss* parece ganar un sentido más. Sí, por un lado, indica que el autor del texto no está de acuerdo con la actualidad, por otro señala también que él no se siente a gusto en su lugar de origen. Rechazando cualquier vínculo con Alemania, Nietzsche, al parecer, no encuentra lugar en la tierra en que nació. Tanto es así que en una carta del 14 de diciembre de 1887<sup>49</sup> escribe a Carl Fuchs: «En Alemania se quejan mucho de mi ‘excentricidad’. Pero como no saben dónde está mi centro, difícilmente van a encontrar la verdad acerca de dónde y cuándo he sido hasta ahora ‘excéntrico’»<sup>50</sup>. Además de hacerse extemporáneo, tiene que volverse excéntrico.

Así pues, extemporáneo es lo que se sale o está fuera del tiempo propio, lo que no es propio del tiempo en que se encuentra. Excéntrico es lo que se desvía o se aparta del centro, lo que no tiene el mismo centro que lo que le rodea. Definidos de esta manera, estos términos parecen designar algo o a alguien que se

43. Cf. MA II Vorwort § 1, KSA II 369 s.

44. Cf. EH «El nacimiento de la tragedia» § 1, KSA VI 309 s.

45. Cf. EH «Por qué escribo tan buenos libros» § 1, KSA VI 299.

46. Cf. *ibid.* § 2, KSA VI 301.

47. Cf. *ibid.*, donde se lee: «Pensar en alemán, sentir en alemán — yo soy capaz de cualquier cosa, pero eso es algo que me supera ».

48. FP IV 136: 9[188] del otoño de 1887.

49. KSB VIII 209.

50. Cf. en el mismo sentido la carta a Paul Deussen del 3 de enero de 1888, KSB VIII 221.

distancia de lo habitual, que es singular o extraño, en una palabra, algo o alguien que constituye una excepción. Extemporáneo, sin embargo, no es lo mismo que anacrónico o que profético; remite a cierta manera de relacionarse con el ahora. Excéntrico no es lo mismo que equivocado o extraviado, sino que apunta cierta forma de relacionarse con el aquí. Nietzsche sabe bien que su reflexión forma parte de un tiempo y un espacio determinados, se inscribe en un contexto específico. Íntimamente ligado al mundo en que vive, está, pues, en condiciones de hacerle una crítica radical. En una palabra, es un hombre de su tiempo y, por lo tanto, contra su tiempo<sup>51</sup>.

Sin embargo, en un pasaje de *La gaya ciencia* titulado «Nosotros, los sin-hogar», Nietzsche exclama: «Nosotros, hijos del futuro, ¡cómo podríamos estar en casa en este presente!». Y más adelante añade: «Preferimos con mucho, vivir en la montaña, lejos, ‘intempestivos’, en siglos pasados o en los venideros»<sup>52</sup>. De hecho, él sabe que su posición es inevitable: extranjero en la Alemania de su tiempo. No es por alejarse de lo que le toca por lo que tiene que volverse extemporáneo, sino por acoger la suerte que es tan suya. Si la primera parte del pasaje citado rescata elementos ya presentes en el análisis anterior de la expresión «*unzeitgemäß*», la última viene a hacer hincapié en otro aspecto. Escritor «póstumo», el autor de las *Consideraciones intempestivas* se ve condenado a la soledad intelectual.

Con sus consideraciones, Nietzsche se quiere extemporáneo. Con sus experiencias vividas, se hace extemporáneo. Esto no le impide, sin embargo, sorprenderse por la desatención de sus contemporáneos, espantarse por la falta de comprensión de sus escritos. En la correspondencia<sup>53</sup> y en los libros<sup>54</sup> él no se cansa de tratar de comprender las razones de ese desinterés que le rodea. Siempre se queja del silencio que se cierne sobre su trabajo, de la soledad que se apodera de su vida. Pocos amigos, pocos lectores. Proponiendo maneras de pensar, actuar y sentir que chocan con lo que se espera, es habitual y común, el filósofo termina por correr riesgos. Y el mayor riesgo es el de verse silenciado.

No es, pues, de extrañar el que Nietzsche se sienta la necesidad de presentarse. En *Ecce Homo*, un libro en el que se lamenta de su aislamiento quizás más que en ninguna otra parte, tiene que darse a conocer, tiene que anunciar cuál

51. Por eso, en *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*, Nietzsche sugiere evitar las biografías que se presentan como un relato acerca de un hombre y de su tiempo y preferir las que hablan de «un hombre que lucha contra su tiempo» (HL § 6, KSA I 295).

52. FW § 377, KSA III 628.

53. Cf., por ejemplo, la carta a Heinrich Köselitz del 20 de diciembre 1887, KSB VIII 213, en la que, a propósito de las reseñas de *Más allá del bien y del mal* que le ha enviado Naumann, Nietzsche escribe: «Algunos comentarios de mi *Más allá*, que me ha remitido Naumann, solo muestran la mala voluntad: las palabras ‘psiquiátrico’ y ‘patológico’ deben valer para explicar mi libro y para condenarlo». Cf. también la carta a Reinhart von Seydlitz del 12 de febrero de 1888, KSB VIII 248, que dice: «En Alemania, aunque ando ya por los cuarenta y cuatro años y he publicado unas quince obras (entre ellas, un *non plus ultra*, el Zarathustra), todavía no ha servido *siquiera* uno de mis libros para una sola discusión *siquiera* de interés mediocre. Ahora se hurtan de hacerlo valiéndose de palabras como ‘excéntrico’, ‘patológico’, ‘psiquiátrico’. No se privan de vilipendiarne y de difamarme».

54. Cf., por ejemplo, EH «Por qué escribo tan buenos libros» § 1, KSA VI 300, donde se lee: «Quien cree haber comprendido algo de mí, habrá rehecho algo mío a su imagen — no pocas veces le habrá salido lo opuesto a mí, por ejemplo, un ‘idealista’; quien no me ha entendido en absoluto, niega que, en general, haya que tenerme en consideración».

es su tarea, su misión y su destino<sup>55</sup>: «¡Escuchadme!, porque yo soy tal y tal. ¡Sobre todo, no confundáis!»<sup>56</sup>. Advierte que lo tengan en cuenta y pide que no se equivoquen con él. Y, si procede así, es porque espera hacerse entender, compartir lo que piensa. También porque quiere prevenir confusiones, evitar falsas interpretaciones<sup>57</sup>.

Pero Nietzsche también se cuida de no equivocarse consigo mismo. «Estaría en plena contradicción conmigo mismo», declara, «si ya hoy esperase encontrar oídos y manos para mis verdades: que hoy no se me oiga, que no se sepa sacar nada de mí, no solo es comprensible, me parece incluso justo. No quiero que se me confunda — eso significa que yo tampoco debo confundirme»<sup>58</sup>. Retomando el párrafo inicial del *Ecce Homo*, parece darle aquí la vuelta, contra sí mismo. Para evitar errores acerca de quién es, para no engañarse acerca de cuál es su tarea, su misión y su destino, debe renunciar a la expectativa de que le escuchan. Tiene que desistir del deseo de ser tenido en cuenta, de la esperanza de ser algún día reconocido. Después de todo, «una cosa soy yo, otra mis escritos», dice en el comienzo de este capítulo en el que quiere explicar también al lector «por qué escribo tan buenos libros».

Saberse extemporáneo no le impide sufrir con la general sordera de sus compatriotas. Es cierto que no aprueba lo que está sucediendo a su alrededor; no puede, pues, esperar aprobación. Pero si la distancia crea las condiciones de posibilidad del combate, hay veces en que esto acaba volviéndose contra el que lo emprende. Y el combate se vuelve contra Nietzsche, cuando le obliga a ponerse en otro ángulo de visión. Y se vuelve de manera decisiva contra él cuando lo relega a la soledad intelectual.

En *La gaya ciencia*, en el pasaje titulado «Nosotros, los incomprensibles», el filósofo escribe: «¿Acaso nos hemos quejado alguna vez de ser mal comprendidos, ignorados, confundidos, calumniados, mal escuchados o no oídos? Esta es precisamente nuestra suerte — ¡y todavía durante mucho tiempo! digamos, para ser modestos, hasta 1901; y esa es también nuestra distinción; no nos valoraríamos lo suficiente a nosotros mismos, si deseásemos que fuese de otro modo»<sup>59</sup>. Al esperar que lo escuchen, al pretender que lo tengan en cuenta, que lo reconozcan, Nietzsche está engañándose acerca de sí mismo. Esto sucede cuando no se valora lo suficiente, cuando no tiene en cuenta la importancia de su reflexión, cuando no aquilata el alcance de su obra, en definitiva, cuando se hace contemporáneo.

55. EH Prólogo § 1, KSA VI 257.

56. A propósito de este pasaje, comenta Müller-Lauter: «En *Ecce Homo*, libro claro a pesar de toda su excentricidad, Nietzsche desafía repetidas veces al lector a entender su forma de pensar de una manera más decidida que antes. Es como si alguien que antes se presentaba detrás de unas máscaras y de ambigüedades quisiera recobrar ahora el reconocimiento de su identidad» W. Müller-Lauter, «El desafío de Nietzsche», en S. Marton (comp.), *Nietzsche na Alemanha*, São Paulo: Discurso editorial/Unijui, 2005, p. 57.

57. Con la idea de «extemporáneo», que remite tanto a «póstumo» como a «inactual», Nietzsche trata de prevenir los malos usos y las malas interpretaciones de su filosofía, a los cuales él cree que su obra dará inevitablemente lugar. Recusa de antemano diversas formas de nietzscheanismo, como las que luego pretenderán convertir en doctrina dogmática un pensamiento que se quiere investigación, ensayo, experimentación.

58. EH «Por qué escribo tan buenos libros» § 1, KSA VI 298.

59. FW § 371, KSA III 622 s.